

EL CAMPO DE FUERZAS DE LA DOCENCIA UNIVERSITARIA

Julio César Canón Rodríguez

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá (Colombia)

Resumen

La preocupación por la formación pedagógica de los profesores universitarios comprometidos con la educación de los ingenieros revela un legítimo interés por la calidad y el porvenir de la ingeniería, pero no debe aislarse del campo de fuerzas generado por las relaciones del profesor con el poder, la sociedad, el conocimiento y la producción. Esas relaciones modelan, forman y deforman el ejercicio de la docencia y son responsables en buena medida de los resultados de la labor de los profesores.

Si se ignora o minimiza el efecto del contexto sobre la calidad de la docencia universitaria y se localiza el interés exclusivamente en la formación pedagógica de los profesores, pueden promoverse iniciativas muy bien intencionadas que luego no se materializan en acciones tangibles y evaluables, por desconocer las decisiones del poder, las prioridades de la sociedad, las tendencias y evolución del conocimiento y los intereses de la producción y el mercado.

Palabras claves: Formación pedagógica, ejercicio de la docencia, efecto del contexto

Abstract

The concerning about pedagogical formation of engineering professors shows a legitimate interest for the quality of engineering, but it must not be isolated from the force field generated by the relationships between the professor and the power, society, knowledge and production. Those relationships model, form and deform the practice of teaching and they are responsible in good manner of the results of the teachers' work.

If the effect of the context over the quality of university teaching is ignored or minimized, and the interest is set exclusively on the pedagogical formation of professors, very well-intended initiatives can be promoted and then not be turned into tangible and valuable actions because of the lack of knowledge about power decisions, society priorities, tendencies and evolvement of knowledge, and interests of the production and the market..

Key words: Pedagogical formation, practice of teaching, effect of the context

El profesor universitario en el centro de las tensiones

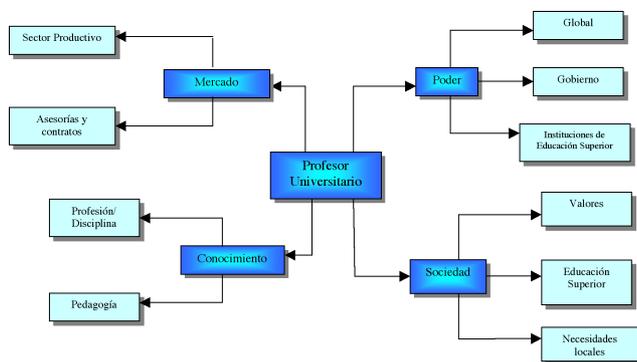
El análisis de las responsabilidades pedagógicas del profesor universitario no puede sustraerse de la

consideración del campo de fuerzas sociales, políticas, académicas y económicas en los cuales se desempeña la función docente. Si se desconoce el efecto de las variables externas sobre la labor del

profesor y se centran los esfuerzos exclusivamente en el diseño de estrategias e instrumentos para mejorar su desempeño en el aula, es posible que los esfuerzos institucionales y personales se dispersen sin alcanzar mejoramiento sensible.

Este documento se ocupa de mostrar los rasgos más elementales de las relaciones que los profesores vinculados a programas de ingeniería¹ tienen con el poder, la sociedad, el conocimiento y la producción.

En el debate sobre la calidad de la educación superior buena parte del interés se centra en el papel y desempeño de los docentes universitarios. Algunos analistas responsabilizan a los profesores por las deficiencias y el atraso de los programas y las estrategias de formación, al tiempo que señalan como única opción de modernización institucional y *aggiornamento* curricular el cambio de los docentes². En realidad, el profesor universitario se encuentra en el camino de un conjunto de fuerzas originadas en las alturas del poder, las expectativas de la sociedad, la dinámica del conocimiento y las presiones del comercio mundial.



Existe una reiterada preocupación por las debilidades en formación pedagógica de los profesores al servicio de los programas de ingeniería, que se suma a las nuevas exigencias de manejo solvente de las herramientas tecnológicas de información y comunicaciones incorporadas a la educación por la presión de modalidades emergentes de formación y a los reclamos de actualización permanente en los dominios de su disciplina o profesión.

En el catálogo de razones del cuestionamiento sobre la calidad académica, profesional y pedagógica de los docentes universitarios aparecen como variables recurrentes la ausencia de formación y capacitación para el ejercicio docente y el bajo nivel promedio de preparación de los profesores para la investigación. Durante mucho tiempo hizo carrera la aseveración de que *nadie se preparaba para ser profesor* y sin embargo, los programas, los estudiantes y los egresados –para no mencionar la existencia misma de las profesiones- fueron el testimonio de que el trabajo empírico de los docentes era suficiente para garantizar la continuidad del conocimiento y asegurar la supervivencia de los gremios.

Con menor frecuencia se mencionan dentro de las causas de las deficiencias de los docentes la ausencia de una política de formación de profesores universitarios y el bajo reconocimiento que en algunas instituciones de educación superior tienen las iniciativas de formación de posgrado en temas relacionados con la pedagogía y la docencia universitaria en general.

Por razones fácilmente comprensibles, solo de manera excepcional se admite la influencia de factores como las precarias condiciones de contratación que vinculan a la mayoría de los profesores universitarios con las instituciones a las cuales prestan servicio y el bajo nivel de su remuneración, causa del pluriempleo que caracteriza

¹ En realidad el análisis puede aplicarse a la mayoría de los profesores universitarios, independientemente del programa al cual se encuentren vinculados. El énfasis en las responsabilidades del docente de ingeniería obedece a la particular circunstancia de su compromiso profesional con la ciencia, la tecnología y la producción, no solamente en lo relacionado con las aplicaciones docentes sino en su compromiso fundamental con el conocimiento y la sociedad.

² Cambiar los profesores es evidentemente algo distinto a cambiar a los profesores. En el primer caso es suficiente una decisión administrativa y un ajuste en la nómina; en el segundo, en cambio, se precisa un conjunto de esfuerzos encaminados a identificar, valorar y resolver las dificultades y debilidades que desde las múltiples perspectivas de la docencia pudieran afectar la calidad de los programas.

a buena parte de la nómina docente en la educación superior colombiana. La flexibilidad laboral gana la partida a la flexibilidad curricular y el uso de los créditos como medida del trabajo estudiantil se aprovecha en algunas instituciones de educación superior para reducir la *carga laboral* de los profesores y reducir por esta vía su salario.

Las condiciones del ejercicio profesional de la docencia universitaria son complejas y exigen una visión sistémica, respetuosa de todas las dimensiones involucradas. Así, la coexistencia de modalidades, jornadas, denominaciones y especialidades de formación superior, los mediocres resultados de desempeño escolar, los precarios promedios nacionales de lectura, la escasa producción escrita en las instituciones universitarias, las crecientes cifras de desempleo e informalidad laboral para los profesionales, entre otras variables, no pueden pasarse por alto cuando se trata de tasar la tarea y definir los proyectos sostenibles de formación de docentes universitarios.

La tendencia a subestimar la importancia del contexto puede reducir las propuestas de mejoramiento a la elaboración de proyectos de capacitación en los campos pedagógico y didáctico cuyos resultados y efectos se confían a una actitud posterior favorable, literalmente espontánea, de los profesores en las aulas y sitios de formación. El abandono de las influencias del entorno político, socioeconómico y cultural en la definición de la problemática docente en la educación superior puede conducir a la preparación y puesta en marcha de proyectos románticos e impracticables, con el consiguiente desmedro para la confianza social en la calidad de instituciones y programas.

El debate sobre las responsabilidades de los profesores universitarios debe incluir nuevos elementos: las políticas gubernamentales sobre educación superior, las tensiones entre la libertad de cátedra y las presiones del entorno –exigencias del mercado– en la definición de contenidos y formas de enseñar y de aprender; el significado que la formación virtual tiene para los docentes que no dominan los lenguajes cibernéticos ni tienen acceso garantizado a los medios tecnológicos, son algunos ejemplos.

Resultaría interesante examinar el contraste entre las improntas misionales que anuncian características de distinción en los proyectos formativos de las instituciones de educación superior y el hecho de que los profesores, especialmente quienes están vinculados en la modalidad de hora-cátedra, distribuyan su jornada laboral entre varias entidades educativas, situación que obliga a sospechar algunos deslices en el sentido de pertenencia y sugiere un extraordinario mimetismo conceptual en los profesores obligados a la docencia itinerante.

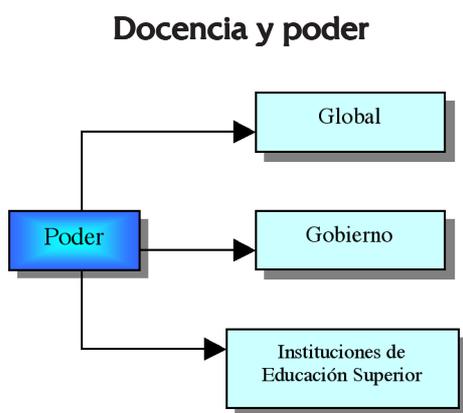
El mapa de la docencia universitaria revela un mosaico de perfiles de profesor que abarca desde el docente formado a pulso a lo largo de una práctica responsable y conciente de la importancia social de la tarea, hasta el investigador con elevados niveles de formación atraído a las instituciones de educación superior para impulsar la producción y divulgación de conocimiento, pasando por el profesional vinculado de manera a veces casi accidental, a una asignatura ofrecida dentro de un programa universitario.

El variopinto de instituciones de educación superior es proporcional al mosaico taxonómico de los profesores universitarios, una denominación genérica que encubre oficios y motivaciones disímiles. A propósito de motivaciones, son varias las que la experiencia señala como responsables de la decisión de ser profesor universitario en nuestro medio:

- La vocación descubierta por el futuro docente desde las aulas en las que se forma como ingeniero, acaso como producto del ejercicio de aprendizaje con sus compañeros
- El interés en la investigación entendida como actividad productiva y socialmente reconocida
- Algunas consideraciones culturales en las cuales el ejercicio docente se muestra como una actividad de alto impacto para el desarrollo social
- La opción de tener acceso a respaldo financiero para realizar estudios de posgrado
- La imagen de respetabilidad y prestigio, menguada pero todavía perceptible

- Un refugio “temporal” contra los efectos del desempleo profesional

El crecimiento cuantitativo de las entidades de educación superior acentúa la crisis de la docencia universitaria. El número de personas vinculadas a las instituciones y programas en calidad de profesores se incrementa de manera significativa mientras que las medidas dirigidas a cualificar los procesos de selección, formación y evaluación son limitadas y generalmente carecen de recursos para garantizar la sostenibilidad de las iniciativas.



El docente universitario está sometido a las tensiones que se derivan de su relación con dos fuentes importantes de poder: El Estado y las Instituciones de Educación Superior. El Estado manifiesta su poder con el diseño y puesta en marcha de políticas públicas que directamente afectan la actividad docente; por su parte las Instituciones determinan mediante disposiciones locales la estabilidad del profesor, la validez de su aporte al proceso formativo y los incentivos para su promoción y mejoramiento.

Estas relaciones específicas con el poder se materializan en actitudes y posiciones del docente universitario frente a disposiciones y normas que

establecen de manera irrevocable referencias para su tarea. En los últimos años se ha incrementado la expedición de decisiones gubernamentales relacionadas con la calidad y pertinencia de los programas de educación superior. La atención de los compromisos derivados de medidas como el registro calificado, la adopción de los créditos académicos, la preparación y aplicación de exámenes de estado, la formación por ciclos y la acreditación voluntaria de programas e instituciones se apoya en gran parte en la labor de los docentes. El gobierno ejerce presión sobre los profesores a través de estas disposiciones y agrega nuevas cargas sobre ellos haciéndolos responsables de los resultados de medidas, como la formación por ciclos o el aumento de cobertura, para cuya construcción e implementación no han sido consultados como fuente de información y criterios académicos.

Las leyes y decretos que establecen medidas relacionadas con la educación superior remodelan el paisaje del trabajo docente sin mayor intervención de los profesores en las discusiones previas, en consecuencia los docentes terminan actuando como operadores de las normas³ y de alguna manera renuncian a su compromiso de preservar como valor supremo de la educación superior el de someter a evaluación crítica todas las disposiciones que puedan afectar la esencia de ese nivel educativo.

Sobre el campo de acción del profesor universitario se superponen dos fuentes de tensión: el poder político autor de las normas y el poder institucional, ordenador de tareas, ambos usualmente impermeables a las observaciones y posiciones divergentes. En estas condiciones el profesor universitario actúa como simple funcionario, participa en actividades operativas que le son asignadas e incluso recibe remuneración específica por ellas. Con su presencia en las fases operativas disculpa su ausencia en los debates y legitima las disposiciones, independientemente de que coincidan o no con sus propias convicciones.

Para las instituciones de educación superior, desde la perspectiva laboral, los docentes se asimilan a

³ Como ejemplos actuales de la participación acrítica de los profesores en la ejecución de disposiciones oficiales pueden citarse los trabajos de construcción de preguntas para las pruebas de Estado o la participación, sin preparación específica y en discutibles condiciones de rigor, en procesos de aseguramiento de la calidad.

costos que deben ser minimizados para mejorar los indicadores de gestión y mostrar discutibles niveles de eficiencia. La agudización de los conflictos entre los intereses académicos y las exigencias económicas repercute en variables como el sentido de pertenencia, la fidelidad a los compromisos misionales, la cordialidad de las relaciones laborales y, en resumen, en el clima institucional. Cada vez resultan menos atractivas las metáforas que asimilan a los profesores con apóstoles y otros especímenes gloriosos lado y les reclaman multiplicar sus esfuerzos al tiempo que aceptan la pauperización de sus ingresos y se conforman con la disminución del reconocimiento social por su trabajo⁴.

Por contraste con esta situación de demanda de sacrificios, no existe una política pública dirigida a la formación y actualización de los profesores universitarios, a pesar de que ellos son, en últimas, los responsables de atender los efectos de medidas gubernamentales relacionadas con creación de nuevos programas o puesta en marcha de nuevas opciones de formación; así como de responder a las exigencias de aseguramiento de la calidad, propuestas de internacionalización, empleo eficiente de las herramientas virtuales y uso creativo de las nuevas tecnologías de informática y comunicaciones.

La forma como se resuelven los problemas de selección, vinculación, capacitación y evaluación de los docentes es un buen ejemplo de inconsistencia de las declaraciones oficiales de aseguramiento de la calidad en la educación superior. La jubilación, a edades relativamente tempranas, de docentes en las universidades oficiales facilita su desplazamiento hacia el sector privado que presta servicios de educación superior. Esta movilidad suscita serios interrogantes sobre la real motivación de estos “nuevos” docentes en materia de actualización, formación en innovaciones pedagógicas y empleo de nuevas tecnologías.

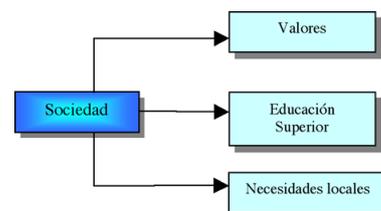
Una alternativa de vinculación de profesores apela a profesionales recién egresados, incluso sin experiencia en su propia especialidad, quienes por la vía de la vinculación a cursos de posgrado

ofrecidos en las propias entidades a las cuales se incorporan como profesores resuelven, al menos desde la perspectiva de administradores y directivos, los problemas de cualificación docente. Es posible que estas medidas contribuyan a mejorar los indicadores de gestión pero difícilmente podrían contribuir seriamente a la cualificación requerida por la Educación Superior Colombiana para contribuir con el desarrollo y la modernización del país.

El embrujo de la globalización y el afán de actualizar algunos indicadores de competitividad han impulsado en los últimos años la adopción de exigencias de títulos doctorales como requisito de vinculación a la docencia universitaria. Es indudable que mayores niveles de formación de los profesores son el respaldo de avances en la investigación y la docencia, pero es sano recordar que los niveles superiores de formación en un área específica del saber no garantizan un ejercicio docente adecuado, sobre todo si las habilidades y conocimientos del profesor son incompatibles con los programas curriculares o los proyectos de investigación puestos bajo su responsabilidad.

Por supuesto, no se trata de renunciar a las iniciativas de capacitación y formación pedagógica de los profesores con la excusa de la dificultad de la tarea. Se trata de encarar el problema con visión sistémica y comprensión de la complejidad implícita en el proyecto, de tal suerte que las propuestas involucren a todos los actores, promuevan las alianzas necesarias y reconozcan la incidencia que variables aparentemente ajenas al problema tienen sobre la factibilidad de las soluciones propuestas.

Docencia y sociedad



Un supuesto prácticamente unánime señala a la educación

⁴ Los salarios y prestaciones de los profesores universitarios de las instituciones oficiales son bastante inferiores a los de otros funcionarios a quienes se exige mucho menos compromiso y dedicación a cambio de la remuneración recibida. En las instituciones privadas la situación no parece ser mejor.

superior la responsabilidad de contribuir a solucionar tanto los problemas contemporáneos de la sociedad como los que todavía constituyen asignaturas pendientes. En particular los programas de ingeniería de países marcados por la inequidad y el atraso material de su infraestructura y su aparato productivo, tienen la doble responsabilidad de preparar a los ingenieros a para enfrentar exitosamente dos desafíos esenciales: las oportunidades de la globalización y la reducción de las brechas sociales y económicas, mejorando de paso la percepción social del papel estratégico de la ciencia y la tecnología en el desarrollo.

La sociedad espera del profesor universitario contribuciones como orientador de la formación de nuevas generaciones de profesionales imbuidas de un compromiso serio con el mejoramiento de las condiciones generales de vida de la población, incluido el respeto por el medio ambiente como parte de un estricto conjunto de valores ciudadanos y un irreprochable sentido ético en el manejo de los recursos públicos.

La educación superior exige de los profesores universitarios un sólido compromiso con las tareas esenciales de las declaraciones misionales y altos niveles de desempeño en las labores docentes, en su participación en proyectos de investigación, en el ejercicio de funciones directivas y en las crecientes relaciones con la industria y el estado a través de ejercicios de consultoría y asesoría.

En este nuevo cuadro de tensiones resulta notorio que ni el tiempo ni los recursos asignados para la formación integral de los profesores resultan suficientes. Los escasos esfuerzos de formación se orientan a los aspectos de competencia pedagógica, ignorando o minimizando las múltiples dimensiones de la labor docente. A manera de consuelo, particularmente entre los docentes más jóvenes, ha aumentado el interés por la formación en temas pedagógicos, de diseño curricular y de gestión y

dirección universitaria, pero el esfuerzo es todavía significativamente inferior a las necesidades en esta materia.

La sociedad espera de la educación superior, y por supuesto de los profesores universitarios, respuestas adecuadas tanto para los problemas más urgentes, como para el diseño estratégico de las tareas necesarias para el desarrollo y confía en que la búsqueda de esas respuestas se haga en un marco de debate, rigor y sensatez. Estos atributos del profesor universitario resultan determinantes para evitar la adopción de modelos académicos trasladados, sin mediación de la crítica, desde escenarios exitosos en Europa o Norteamérica a un ambiente caracterizado por la precariedad de los recursos, la ineficiencia administrativa, la corrupción, las prioridades bélicas y la pobreza y superficialidad de la acción política.

Una de las mayores dificultades que enfrentan los profesores universitarios es la delimitación de la identidad del sistema educativo del cual hacen parte. Las deformaciones introducidas por las interferencias políticas, las presiones del mercado laboral y la visión comercial de la educación hacen muy compleja la tarea de definir un camino propio para superar las limitaciones del atraso y favorecen la tendencia de sacrificar los valores de la educación a cambio de los indicadores de crecimiento del número de beneficiarios de la instrucción y el entrenamiento.

Cuando a estas variables, que forman un entramado complejo y dinámico, se agregan las exigencias derivadas de los impulsos de la globalización económica el profesor universitario descubre nuevas tensiones sociales: la internacionalización de la educación, la aparición de nuevos proveedores de servicios educativos, la competencia de la virtualidad, sumadas a la homologación de procesos formativos y estrategias de aprendizaje que se trasladan empujadas por la asimilación de la educación superior a una mercancía que se somete a las leyes del mercado y se despoja paulatinamente de sus compromisos de orientación social.

Sin el apoyo decidido de las autoridades educativas y económicas, sin la posibilidad de alcanzar los niveles más altos de conocimiento en su saber específico, sin planes de cooperación de mutuo

aprendizaje y provecho recíproco de las relaciones con la industria y, sobre todo, sin el reconocimiento social de la importancia estratégica de la formación integral de los docentes como requisito para la formación integral de los estudiantes es difícil formular un modelo creíble de mejoramiento sostenido de la docencia universitaria para atender el compromiso con la sociedad.

Las nuevas necesidades del mercado presionan a los programas para formar seres humanos competitivos, individualistas, flexibles, capaces de acomodarse a los cambios, aptos para trabajar y competir en equipo y con destrezas útiles para *venderse* en el mundo laboral. En este tránsito de intereses se pasa de una estrategia que en sus discursos ve en el mercado un estímulo para elevar la calidad y eficiencia de la educación, a otra que promueve lo nuevo, de manera excluyente, como única opción.

La exigencia de profesores con mayor bagaje cultural para la educación superior es de señalada urgencia, dada la gran complejidad de las expectativas sociales y la rapidez con la que se producen nuevos conocimientos. Si en otras épocas la divulgación de la información era más difícil y se realizaba lentamente, una de las características definitorias de nuestro tiempo es la enorme cantidad de información que se genera y las presiones e intereses para acelerar su difusión y comercialización.

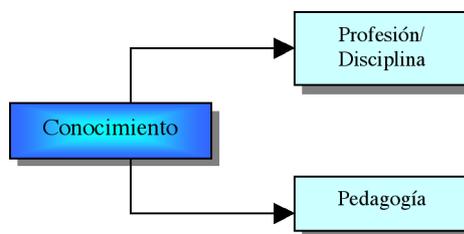
Las deficiencias con las cuales llega a las aulas buena parte de los jóvenes que ingresan a la educación superior refuerzan la percepción de que cuanto más tiempo dure el enlace orgánico de los estudiantes con profesores solventes en su saber específico y bien formados para la orientación de su aprendizaje, habrá más probabilidades de éxito para la gestación en la matriz cultural que provee ese nivel educativo para complementar y enriquecer la experiencia personal y proporcionar a los jóvenes herramientas que les permitan encontrar nuevas combinaciones y derivaciones en su vida personal y en su ejercicio profesional.

Docentes de sólida preparación pedagógica, inscrita en una amplia cultura y conocimiento del entorno socioeconómico, podrán contribuir al objetivo de formar individuos capaces de aprender por sí mismos

y de insertarse en el escenario mundial sin perder de vista las necesidades y carencias locales y nacionales.

Es posible que los estudiantes, e incluso algunos profesores, asuman que todo lo que no tenga fecha reciente es algo de escasa utilidad e importancia y en las aulas es fácil que, aún sin pretenderlo, esa misma actitud se emplee para la toma de decisiones sobre los contenidos de las asignaturas y las referencias bibliográficas, estimulados por el prurito de la innovación a ultranza. En este punto cobra mayor importancia la madurez y amplitud de criterio de quienes tienen a su cargo la orientación de los jóvenes ingenieros.

Docencia, formación y compromiso con el conocimiento



La ubicuidad de Internet y la rápida transformación de los medios de comunicación, los avances de las corporaciones mundiales de software, biotecnología, nanotecnología y tecnologías de energía alternativa, modelan el nuevo orden económico mundial y han convertido las universidades en empresas que negocian patentes, en agencias de marketing o en sólidas firmas consultoras.

La proliferación de la instrucción basada en el uso de redes de computadores y equipos de simulación apunta en la dirección de reducir el número de horas de trabajo presencial de estudiantes y profesores mientras fomenta el autoaprendizaje y plantea serios interrogantes sobre el nuevo papel de los docentes en el proceso formativo.

Los profesores de los programas de ingeniería tienen un enorme compromiso con la actualización permanente de los conocimientos específicos de sus profesiones y disciplinas⁵. Las exigencias impuestas por la aceleración en la producción y divulgación de conocimiento científico y tecnológico son verdaderamente formidables y a ellas se agregan los requerimientos de formación especializada para atender los compromisos que se encargan paulatina e irreversiblemente sobre los profesores.

A la tarea docente básica se añaden nuevas responsabilidades en áreas tan diversas como la dirección universitaria, la tutoría, el diseño curricular por competencias y la extensión a través de servicios de consultoría. En un periodo sorprendentemente corto el profesor universitario de ingeniería debe prepararse para ser directivo, consejero estudiantil y consultor. La adaptación paulatina a estas nuevas responsabilidades coincide con la política oficial de “hacer más con menos” y de esta manera los profesores con su versatilidad dan soporte a las crecientes exigencias institucionales, sin recibir formación específica para el desempeño exitoso en esas nuevas responsabilidades y arriesgando su obligación esencial.

Los profesores universitarios tienen una misión principal: buscar y presentar la verdad, su versión de la verdad, mientras desarrollan y mejoran su competencia profesional, al tiempo que aceptan la obligación de ejercer la autocritica al usar, extender y transmitir el conocimiento y practican la *honradez intelectual*. Aunque los profesores, alentados por las nuevas expectativas institucionales, pueden perseguir intereses secundarios, como los incentivos económicos por su participación en proyectos de asesoría, éstos nunca deben impedir, limitar o comprometer su libertad de investigar y enseñar⁶.

Como orientadores los profesores deben estimular en sus estudiantes el libre deseo de aprender, procurando observar las mejores normas científicas y éticas conocidas para su disciplina y demostrando respeto hacia sus alumnos como personas,

conscientes de su función como guías y consejeros intelectuales. Su compromiso como guías de los nuevos practicantes de la profesión es promover la honradez académica y asegurarse de que las evaluaciones de los estudiantes reflejen sus verdaderos méritos.

La preocupación por los estudiantes que llegan a los programas de ingeniería hace parte de la responsabilidad social del docente y debe extenderse a la formulación de propuestas para mejorar las relaciones con la escuela básica y la educación media. El trabajo de los docentes debe tratar de interesar a los estudiantes gracias a la combinación de conocimiento de la profesión, capacidad pedagógica, experiencia en el mundo real, afecto y promoción de un ambiente positivo en el aula.

Como miembros de su comunidad los profesores miden sus obligaciones sociales desde la perspectiva de sus responsabilidades de actualización en su disciplina o profesión, el respeto y dedicación a sus estudiantes y el compromiso con su universidad. Como ciudadanos comprometidos en una profesión cuyo ejercicio y promoción depende de la libertad académica los profesores de ingeniería tienen la particular obligación de promover las condiciones que favorecen esa libertad y promueven la comprensión social de su valor estratégico.

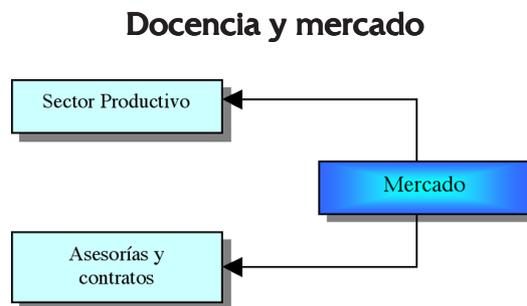
Los profesores de los programas de ingeniería son profesionales con necesidades específicas de formación en pedagogía y docencia. Las instituciones de educación superior deben atender esas necesidades mediante proyectos que acepten el carácter integral del trabajo docente, su evaluación, promoción y reconocimiento. El gobierno debe reconocer a los profesores de ingeniería como aliados para el desarrollo basado en el conocimiento y uso estratégico de los recursos nacionales, regionales y locales.

En la formación de los profesores es importante valorar el impacto de las decisiones normativas que regulan el ejercicio docente, así como mejorar entre los directivos de programas de ingeniería la

⁵ Los cuerpos de profesores en los programas de ingeniería incluyen una variada gama de disciplinas relacionadas particularmente con el comúnmente denominado ciclo básico de formación y con las áreas de formación humanística y socioeconómica.

⁶ “Principios del profesor universitario” elaboradas por la American Association of University Professors y traducidas por M. A. Polanco en 1997.

aceptación de los estudios de posgrado en educación como parte de la formación integral del profesor. Los ingenieros deben reflexionar sobre su saber, sobre su historia, sobre el efecto social, económico y ambiental de su trabajo. Los doctorados en educación existentes actualmente en el país no incluyen a la ingeniería como línea de estudio, por lo cual es conveniente proponer en esos niveles de estudio líneas de investigación y programas de posgrado para la formación integral de los docentes de Ingeniería



Las reformas propuestas para la educación superior, a despecho del raudal teórico y los eufemismos que la acompañan, es el reflejo del afán fiscalista de reducir el gasto público social, a la vez que representa un importante filón para el mercado de servicios financieros, los programas de crédito educativo y la inversión en proyectos de educación superior. Los productos financieros dirigidos a apoyar las decisiones individuales o familiares de cursar estudios de posgrado o de pregrado en universidades privadas de prestigio están ganando paulatinamente lugares de privilegio dentro de los portafolios de bancos y corporaciones y seguramente en el mediano plazo estarán cerca de los volúmenes de la cartera de

consumo e incluso de la cartera hipotecaria. Se trata de una política asistencialista, que impone el concepto de competencia dentro de la lógica de aumentar la calidad y reducir los costos⁷

Es importante tratar de cerrar la brecha y mejorar la comprensión entre la educación superior y los sectores vinculados a la producción, aprovechando de esa manera el conocimiento y la experiencia presentes en el entorno. En las dimensiones deseables del profesor universitario de ingeniería debe incluirse la capacidad de gestión para mejorar el diálogo con el sector privado promoviendo. Para el efecto las instituciones deben promover acciones concretas, tales como la realización de pasantías de profesores en la industria para que de esta manera, la academia y la industria puedan sumar esfuerzos para el proceso de formación integral de los docentes de ingeniería.

Los profesores deben estar especialmente atentos a una tendencia que parece irreversible y amenaza la esencia misma de la educación superior tal como se le conoce ahora. La Universidad en un intento casi desesperado de ajustarse a las demandas del sector productivo, decide remplazar educación por entrenamiento, mediante la introducción de actividades de carácter *práctico y técnico*, sacrificando la calidad de la educación y sus elementos innovadores y creativos de largo plazo (Urrutia y Trujillo, 1991).

“De la idea de la universidad no surge cualquier formación o una formación definitiva, pero la ilimitada voluntad de indagar y de aclarar está relacionada con una formación peculiar: ella favorece la *humanitas*, es decir, el escuchar razones, el comprender, el reflexionar partiendo del punto de vista ajeno, la probidad, la disciplina y la continuidad de la vida. Pero esta formación es un resultado natural, no un objetivo consciente. La universidad plantea la exigencia de la voluntad de saber sin compromisos. Puesto que el conocer sólo es posible en la iniciativa independiente, su fin es esa independencia y la propia responsabilidad del individuo.

⁷ BANCO MUNDIAL. Informe sobre el desarrollo mundial. El mundo del trabajo en una economía integrada. Washington, 1995, Citado por Venegas, Stella y Mora, Oliver en “La óptica mercantilista de la banca multilateral” Le Monde Diplomatique, número 15 - agosto de 2003

Dentro de su esfera ella no reconoce ninguna autoridad: sólo respeta la verdad en sus formas infinitas, esa verdad que todos buscan, pero que ninguno posee en forma definitiva y acabada.

En la universidad la investigación no solo tiene su lugar porque otorga los fundamentos para la educación científica en las profesiones prácticas, sino porque la universidad existe para la investigación porque se consume en ella su sentido. El estudiante es un hombre de ciencia y un investigador en ciernes, y sigue siendo toda su vida un hombre filosófico – científico cuando ha penetrado en aquel movimiento de permanente crecimiento de la idea aunque ejerza su actividad en la tarea práctica de dar forma a la realidad, que no es menos productiva que el rendimiento científico en el sentido más estricto” (Jaspers, 1959)

El contraste entre esta idea de universidad y la evolución de instituciones que con ese mismo nombre pretenden atender demandas específicas de los sectores en los que se divide el aparato productivo conduce a mirar con interés, y acaso con preocupación, las frecuentes manifestaciones sobre la falta de eficiencia y productividad de los profesores universitarios. Así mismo, los profesores deben examinar críticamente las tendencias de gestión, cada vez más cercanas a la simple y abierta comercialización de servicios educativos, en un ambiente difícilmente diferenciable del que caracteriza a cualquier empresa en el mercado.

Los profesores tienen el compromiso de evaluar críticamente las aseveraciones según las cuales la preparación que pueden dar los programas de pregrado en ingeniería tiene como propósito central el mejoramiento de las opciones de vinculación a un errático mundo laboral cuya variabilidad refuerza la tendencia a preparar a los estudiantes para que sean consumidores permanentes de productos del sistema educativo, a través de ofertas de educación continuada y estudios de posgrado que de esa manera se convierten en simples factores de diferenciación laboral.

”En virtud de su esencia la Universidad debería seguir siendo un último lugar de resistencia crítica – y más que crítica- frente a todos los poderes de apropiación dogmáticos e injustos. Por su carácter incondicional la resistencia de la Universidad podría

oponerla a los poderes estatales y por consiguiente a los poderes políticos del Estado, así como a su fantasma de soberanía indivisible; por lo que la universidad sería no solo cosmopolítica, sino universal, extendiéndose de esta forma más allá de la ciudadanía mundial; a los poderes económicos (a las concentraciones de capitales nacionales e internacionales), a los poderes mediáticos, ideológicos, religiosos y culturales; en suma, a todos los poderes que limitan la democracia por venir.

La Universidad debería, por lo tanto, ser también el lugar en el que nada está a resguardo de ser cuestionado, ni siquiera la figura actual y determinada de la democracia; ni siquiera tampoco la idea tradicional de crítica, como crítica teórica, ni siquiera la autoridad del pensamiento como “cuestionamiento” (Derrida, 2002)

Los profesores alcanzan eventualmente posiciones directivas en las instituciones de educación superior y encuentran que el carácter de ese trabajo está cambiando como consecuencia de los giros en la política y de esa manera las funciones de los directivos universitarios se parecen cada vez más a las de los gerentes y ejecutivos del mundo empresarial y, en consecuencia, deben ocuparse menos que antes de las funciones de liderazgo relativas a la formación de los estudiantes y dedicar más tiempo a la gestión. En la era de los *gerentes académicos* no se espera de los directivos universitarios que sean generadores de iniciativas de desarrollo curricular o modernización pedagógica, pero a cambio no se les perdona fracasar en la búsqueda de recursos financieros.

Las disposiciones sobre evaluación, acreditación y aseguramiento de la calidad proporcionan un poderoso instrumento para dirigir las instituciones, a través de nuevos organismos intermediarios, cuerpos de asesores, consultores y delegados que excluyen a los profesores y fortalecen un nuevo modelo de dirección ejecutiva de las instituciones de educación superior.

En esta nueva frontera de la educación superior los profesores descubren que las responsabilidades de los directivos universitarios incluyen ahora el *lobby*, la atención de los proveedores y la vigilancia sobre las estrategias de mercadeo de la competencia frente a los reclamos de servicios y productos por parte de

las industrias y los sectores empresariales, tanto locales como multinacionales. La docencia y la investigación solamente atraen la atención del sector productivo cuando coinciden, o pueden hacerse coincidir, con sus intereses de preparación y entrenamiento de sus trabajadores y con las necesidades de investigación aplicada para resolver, con el menor costo posible, los problemas urgentes y coyunturales de sus negocios y empresas.

La desconfianza en el buen juicio de los profesores para intervenir abiertamente en el debate de los asuntos que interesan a su formación integral conduce a omitir su convocatoria en los escenarios de decisión y a subestimar sus contribuciones e ignorar sus críticas. En las relaciones entre la academia y el mercado se imponen valores y estrategias, lenguajes y actitudes que no siempre coinciden con los intereses del conocimiento y que lenta, pero inexorablemente, generan una nueva división en el interior de los cuerpos docentes al servicio de las instituciones de educación superior: la que se plantea entre los profesores que actúan como consultores en los proyectos y contratos a través de los cuales las instituciones buscan recursos en el mercado y quienes permanecen atendiendo las que en un momento de la historia se denominaron funciones sustantivas de la universidad, es decir las tareas de docencia, investigación y proyección social.

Unas reflexiones de cierre

El futuro de la docencia universitaria no puede anticiparse sin valorar las tendencias de la educación superior y sin un ejercicio comprometido con la dinámica de la sociedad en la cual se encuentran las instituciones y los programas. La complejidad de las relaciones del profesor universitario con las variables que gobiernan su existencia como actor del proceso educativo es un estímulo para promover una concepción mucho más amplia de sus necesidades y expectativas personales y profesionales.

Sin un compromiso serio de las autoridades y las instituciones, sin el necesario respaldo social basado en el reconocimiento de la importancia y valor estratégico de la tarea de los profesores, sin una decisión firme de asignación de recursos para alimentar procesos sustentables de selección, formación y evaluación de los docentes universitarios, las perspectivas de la calidad de los programas de formación de ingenieros seguirán bajo el control de la incertidumbre y difícilmente podrán superar las limitaciones y deficiencias de las que se les acusa actualmente, justo cuando se precisan decisiones de fondo para encarar con probabilidades de éxito las exigencias de la competitividad y atender el llamado de la internacionalización educativa.

Referencias

- ARCILA, G; GAONA, E. (2006). Crear competencias para pensar las ciencias (Hacia una enseñanza universitaria sin aprendizaje) Ediciones Le Monde Diplomatique, Colombia. Bogotá,
- CARRION, C. (2001). Valores y principios para evaluar la educación. Paidós educador, México.
- DERRIDA, J. (2002). Universidad sin condición". Editorial Trotta, Madrid.
- HARGREAVES, A. (1999). Profesorado, cultura y postmodernidad. Ediciones Morata. Madrid.
- HOUSE, E. (1997). Evaluación, ética y poder. Ediciones Morata, Madrid.
- JASPERS, K. (1959). La idea de la universidad. (Heidelberg, mayo de 1945). Editorial Suramericana, Buenos Aires,
- LUCARELLI, R. (comp.) (2000). El asesor pedagógico en la universidad. De la teoría pedagógica a la práctica en la formación. Paidós Educador. Buenos Aires.
- RESTREPO, J. (2006). Educar en el atraso social. Editorial Planeta, Bogotá.
- SAVATER, F. (1997). El valor de educar. Ariel. Bogotá.
- TORRES, C. (2006). Educación y neoliberalismo. Ensayos de oposición. Editorial Popular. Madrid.
- TORRES, J. (2001). Educación en tiempos de neoliberalismo. Ediciones Morata. Madrid.
- URRUTIA, M. & TRUJILLO, J.P. (1991). Recursos humanos para la apertura. Mimeo, FEDESARROLLO. Bogotá.
- WHITTY, G; POWER, S; HALPIN, D. (1998). Devolution and choice in education. The School, the State and the Market. Open University Press. Buckingham.
- ZABALZA, M. (2006) Competencias docentes del profesorado universitario. Calidad y desarrollo profesional. Narcea S.A.: de Ediciones. Madrid.

Sobre el autor

Julio César Cañón Rodríguez

Ingeniero Civil. Profesor Asociado de la Facultad de Ingeniería. Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.
jccanor@unal.edu.co.

Los puntos de vista expresados en este artículo no reflejan necesariamente la opinión de la
Asociación Colombiana de Facultades de Ingeniería.